



REFLEXIÓN

Taller Interdisciplinario sobre Triple Crimen de Rivera.

Tema desarrollado por elección personal:

Raíces de la violencia.

Alejandra Evangelina **Martínez Perdomo**.

4.930.660 – 3

alemartinez94@hotmail.com

Facultad de Derecho – Universidad de la República.



❖ Introducción.

Me gustaría enfocar este trabajo opcional en el sentido de la violencia en sí. A lo que me refiero, es que el fenómeno va a ser tratado desde sus orígenes sobretodo, tratando de descubrir qué hace que una persona sea violenta frente a otra y que en la misma situación nosotros – por decir alguien – no actuemos de la misma manera.

El interés subyace todo el tema objeto de este Taller, el triple crimen de Rivera, y fue de mi elección enfocarme en la violencia puesto que es una pregunta que me he hecho repetidas veces en diferentes circunstancias y creo que al fin encontré una oportunidad de abordar el tema en un área distinta y que considero una oportunidad.

Al final de este documento, añadí una reflexión del Taller en general.

❖ Desarrollo.

Primero que nada, y como en todo estudio, me parece relevante saber a qué nos referimos con el vocablo “violencia”. Claramente, su sentido encierra la definición de *un tipo de interacción humana que se manifiesta en aquellas conductas o situaciones que, de forma deliberada, aprendida o imitada, provocan o amenazan con hacer daño o sometimiento grave (físico, sexual, verbal o psicológico) a un individuo o una colectividad, o los afectan de tal manera que limitan sus potencialidades presentes o las futuras.*

Y quiero detenerme sobre todo en lo abarcativo de la palabra, puesto que puede manifestarse de “forma deliberada, aprendida o imitada”, agotando todos los medios que los seres humanos empleamos para construirnos como seres y sobre todo seres sociales.

Lo que es más, debemos resaltar el hecho de que la violencia va más allá de un comportamiento, pues nos trasciende y se dirige al prójimo, ya sea en forma física o

psicológica. Cabe preguntarnos porqué se manifiesta, qué lo causa, si ya viene en nosotros, en nuestra esencia, o es producto de una influencia post-natal.

Sin perjuicio de que voy a seguir escribiendo en mis palabras este trabajo, me gustaría citar textualmente tres artículos que encontré en la Web referidos a la naturaleza de la violencia humana, los cuales fueron de particular atención para mí y que fueron en gran parte una inspiración al presente externo.


El primero de ellos:

¿DE DONDE PROVIENE LA VIOLENCIA?...



Héctor Abad Gómez ^{*1}

¹ **Héctor Abad Gómez** fue un médico, ensayista, político y especialista en Salud Pública colombiano, nacido en Jericó, Antioquia, en 1921 y esposo de Cecilia Faciolince, con la que tuvo un hijo, el escritor Héctor Abad Faciolince, y 5 hijas. Fue asesinado el 25 de agosto de 1987, en la calle Argentina de Medellín, tras amenazas de grupos paramilitares que veían con preocupación sus denuncias por los crímenes cometidos por esos mismos grupos.



La violencia, como todo fenómeno humano, nace de nuestro ser animal. Es en nuestra mente – constituida por todo lo que ha influido en ella, genérica y ambientalmente desde nuestro nacimiento – en donde surge la decisión de actuar en forma violenta.

Si tenemos claro este principio elemental, podremos analizar la violencia, no sólo a través de nuestra historia, sino a través de toda la historia humana. Como se sabe, la violencia surgió con la gran transformación que hace unos diez mil años se produjo en todas las regiones de nuestro planeta, con la ahora llamada Revolución Agrícola. Nos empezamos a matar por la posesión de la tierra. Y nos seguimos matando por lo mismo. Claro que, cada vez más frecuentemente, en forma encubierta: tribalismo, religión, ideología, predominancia económica.

Y siempre detrás de todo esto, la ambición de poder de algún grupo humano. Analicemos la historia de nuestro país. Los grupos indígenas peleaban por su territorio, hasta que llegaron los españoles con la cruz y la espada, los caballos y los arcabuces, y se lo arrebataron por la fuerza y los criollos, con Bolívar a la cabeza, arrojamos también por la fuerza a los españoles, y nos convertimos en cinco naciones. Que si nos descuidamos, empezaremos a pelear y a matarnos, por el petróleo y el carbón de los yanquis. Ellos nos suministrarán, vendiéndonoslas naturalmente, las armas que queramos.

Así sería mucho más eficiente la violencia, que es apenas, ahora, nacional, y que se volvería internacional. Mucho mejor negocio todavía.

Mientras esa otra tragedia mayor no se presente, sigamos analizando la que hasta ahora ha vivido y continúa sufriendo la Nación colombiana.

Después de la guerra de independencia, las guerras civiles y luego la matanza de las bananeras, para que comieran plátanos más baratos los ciudadanos de los países industrializados.

Y en 1930, con el cambio político, la lucha por el predominio de los terratenientes en los Santanderes y en 1948, un Presidente, ayudado por algunos púlpitos, que en Boyacá, el Tolima, el Valle y Antioquia predicaban que como antes matar moros, (“matar liberales no era pecado”). Y en nuestros días, la cruzada anticomunista dirigida por el Pentágono y la CIA, para “salvar la civilización occidental”.

Todo esto, complicado con que los dólares se les escapan a los bancos norteamericanos, para comprar aquí cocaína. Y que en Medellín hay tanta pobreza, que se puede contratar por dos mil pesos a un sicario, para matar a cualquiera.

Estos son los detalles. En el fondo está la educación, que hemos recibido, a través de la historia humana reciente. Digo “reciente”, porque durante los primeros noventa mil años del

“Homo Sapiens”, antes de la Revolución Agrícola, los diez millones de habitantes que existían sobre la tierra, no necesitaban “educación” porque eran y se sentían iguales y tenían todo lo que querían: era la riqueza común primitiva de que hablan algunos antropólogos.

Ahora, con cinco mil millones de personas que poblamos este planeta la cosa es distinta.

Vivimos una época violenta.

Una violencia que nace del sentimiento de desigualdad. Podríamos no tener violencia, si todas las riquezas –incluyendo la ciencia, la tecnología y la moral- -esas grandes creaciones humanas- estuvieran mejor repartidas sobre la tierra.

Este es el gran reto que se nos presenta hoy, no sólo a nosotros, sino a la humanidad entera.

Si, por ejemplo, las grandes potencias dejaran que Colombia, o mucho mejor, Latinoamérica unida, buscara sus propias salidas, nos iría muchísimo mejor. Pero esto es ya soñar, un ejercicio no violento, previo a cualquier gran realización. La realización que podrá efectuar una humanidad sana mentalmente, que algún día, durante los próximos diez mil años verán nuestros descendientes, si ahora o más tarde no nos autodestruimos.



*** Última columna de Héctor Abad Gómez, escrita el día de su muerte y publicada póstumamente como editorial en *El Mundo*, 26 de agosto de 1987.**

El segundo artículo:

REPORTAJE:

Donde nace la violencia

ANGELA BOTO 30 SEP 2007

Los expertos llevan años haciéndose una pregunta tan vieja como el hombre. ¿La persona agresiva nace o se hace? La respuesta es clave: en el origen de la violencia está la semilla para la paz. Quizá las caricias y el amor en la infancia podrían resolver este interrogante.

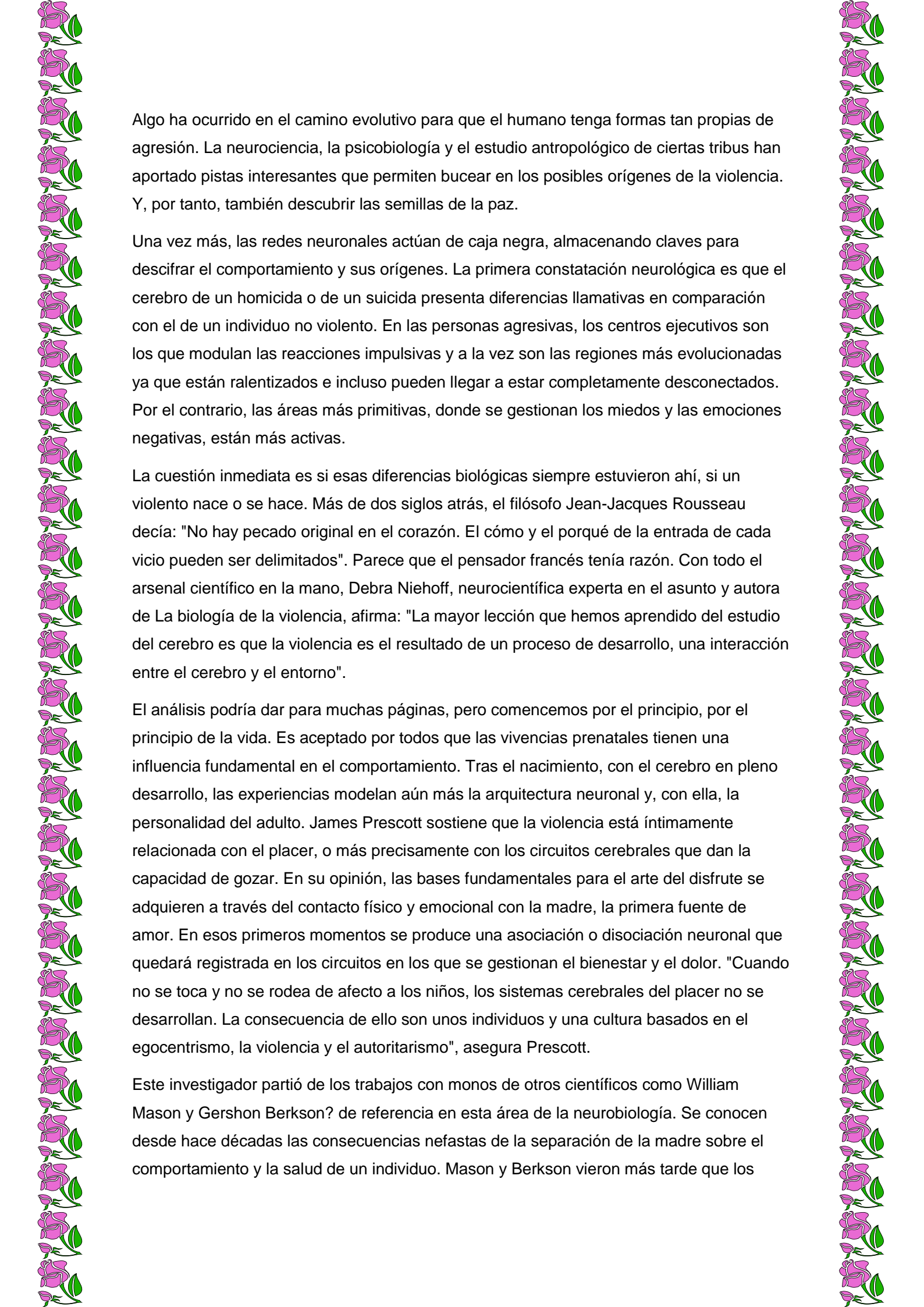
Los datos son cristalinos. Entre 2002 y 2006, las muertes de mujeres a manos de sus parejas aumentaron en España un 32,62%. Su maltrato, entre 2001 y 2005, un 143,67%. Entre 2000 y 2004, las agresiones a niños en el ámbito familiar crecieron un 108,67%. Las cifras del Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia no incluyen las agresiones de hijos a padres, pero reflejan una realidad preocupante: el mayor incremento de la violencia se está produciendo en el seno de la familia.

Un investigador descubrió una agresividad casi nula en tribus que mantenían un contacto estrecho con sus hijos

El cerebro es flexible, puede reaprender. Tenemos capacidad para reducir la violencia con un entorno afectivo

"El Homo sapiens es el primate más violento del planeta contra la hembra de su misma especie y contra sus propias crías", escribe James Prescott en su artículo *Cómo la cultura modela el cerebro y el futuro de la humanidad*. Prescott, ex director del Instituto Nacional de la Salud y el Desarrollo Infantil de EE UU (NICHD, en inglés) y actualmente director del Instituto de Ciencia Humanística, lleva años persiguiendo el origen neuronal de la violencia humana a través de estudios que analizan la conducta de los monos y las costumbres de diversas tribus de todo el mundo.

Y si se habla de violencia del sapiens sapiens, hay que añadir la que inunda cada mañana los diarios e informativos de todo el mundo. "La violencia humana equivale a lo que se conoce como agresión entre los animales", explica Manuela Martínez Ortiz, profesora de psicobiología de la Universidad de Valencia. "La diferencia radica en que los animales la utilizan para solucionar conflictos de territorio, reproducción, etcétera, pero entre ellos se encuentra sometida a numerosos límites que los humanos han perdido. Nosotros no reconocemos los signos de sumisión del oponente que indican el final de la lucha. No hay límite y se puede llegar a masacrarlo completamente".



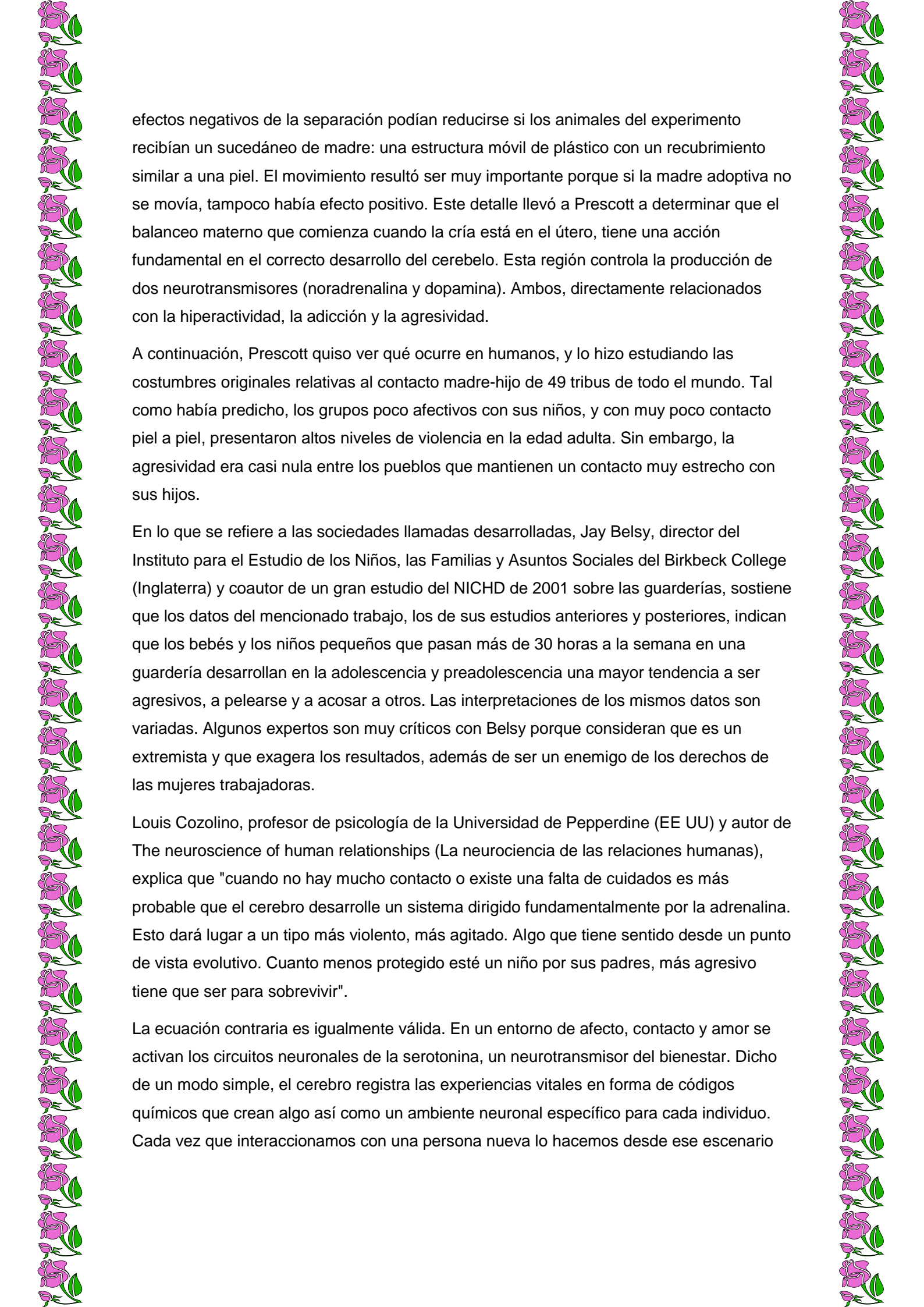
Algo ha ocurrido en el camino evolutivo para que el humano tenga formas tan propias de agresión. La neurociencia, la psicobiología y el estudio antropológico de ciertas tribus han aportado pistas interesantes que permiten bucear en los posibles orígenes de la violencia. Y, por tanto, también descubrir las semillas de la paz.

Una vez más, las redes neuronales actúan de caja negra, almacenando claves para descifrar el comportamiento y sus orígenes. La primera constatación neurológica es que el cerebro de un homicida o de un suicida presenta diferencias llamativas en comparación con el de un individuo no violento. En las personas agresivas, los centros ejecutivos son los que modulan las reacciones impulsivas y a la vez son las regiones más evolucionadas ya que están ralentizados e incluso pueden llegar a estar completamente desconectados. Por el contrario, las áreas más primitivas, donde se gestionan los miedos y las emociones negativas, están más activas.

La cuestión inmediata es si esas diferencias biológicas siempre estuvieron ahí, si un violento nace o se hace. Más de dos siglos atrás, el filósofo Jean-Jacques Rousseau decía: "No hay pecado original en el corazón. El cómo y el porqué de la entrada de cada vicio pueden ser delimitados". Parece que el pensador francés tenía razón. Con todo el arsenal científico en la mano, Debra Nihoff, neurocientífica experta en el asunto y autora de *La biología de la violencia*, afirma: "La mayor lección que hemos aprendido del estudio del cerebro es que la violencia es el resultado de un proceso de desarrollo, una interacción entre el cerebro y el entorno".

El análisis podría dar para muchas páginas, pero comencemos por el principio, por el principio de la vida. Es aceptado por todos que las vivencias prenatales tienen una influencia fundamental en el comportamiento. Tras el nacimiento, con el cerebro en pleno desarrollo, las experiencias modelan aún más la arquitectura neuronal y, con ella, la personalidad del adulto. James Prescott sostiene que la violencia está íntimamente relacionada con el placer, o más precisamente con los circuitos cerebrales que dan la capacidad de gozar. En su opinión, las bases fundamentales para el arte del disfrute se adquieren a través del contacto físico y emocional con la madre, la primera fuente de amor. En esos primeros momentos se produce una asociación o disociación neuronal que quedará registrada en los circuitos en los que se gestionan el bienestar y el dolor. "Cuando no se toca y no se rodea de afecto a los niños, los sistemas cerebrales del placer no se desarrollan. La consecuencia de ello son unos individuos y una cultura basados en el egocentrismo, la violencia y el autoritarismo", asegura Prescott.

Este investigador partió de los trabajos con monos de otros científicos como William Mason y Gershon Berkson? de referencia en esta área de la neurobiología. Se conocen desde hace décadas las consecuencias nefastas de la separación de la madre sobre el comportamiento y la salud de un individuo. Mason y Berkson vieron más tarde que los



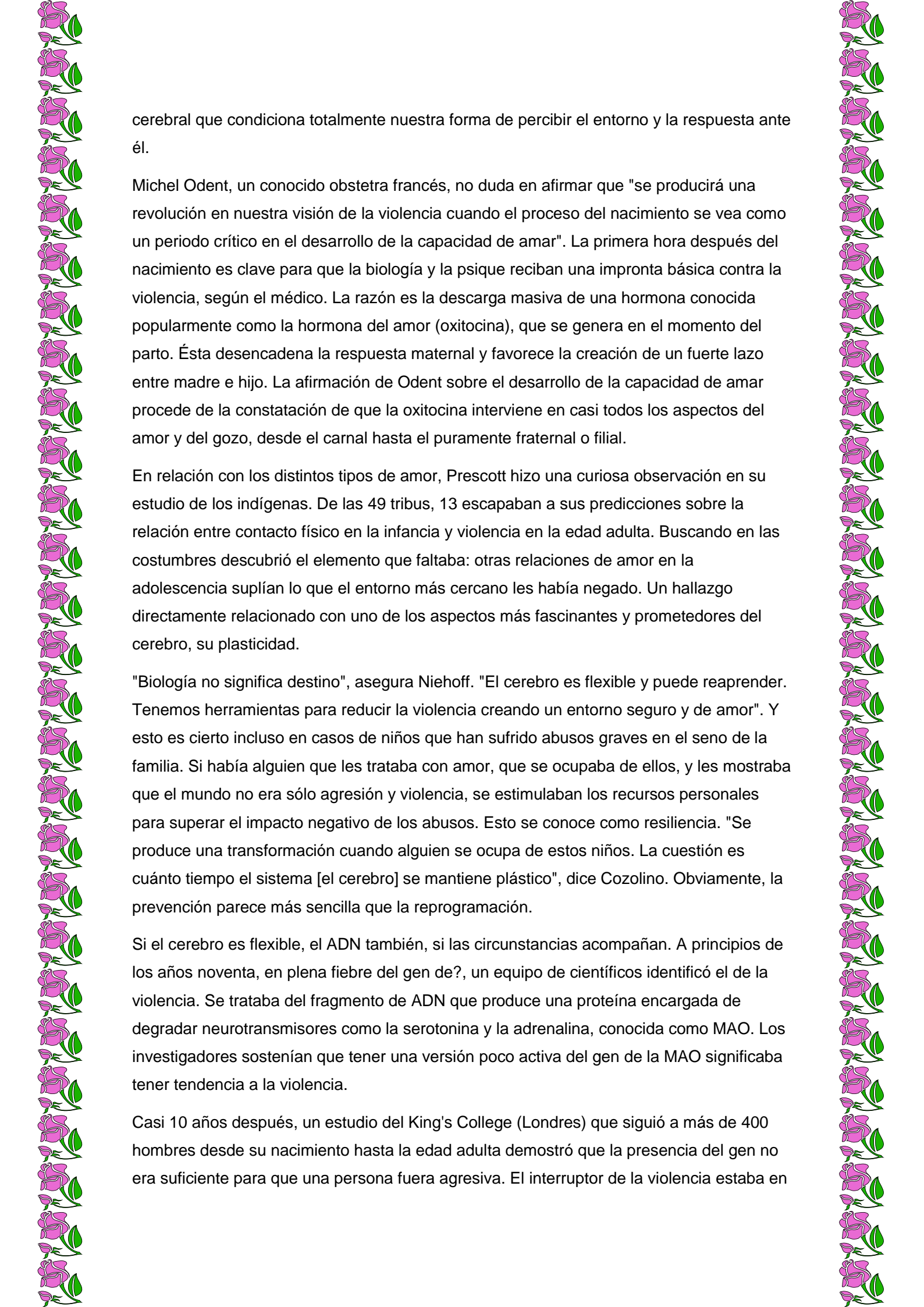
efectos negativos de la separación podían reducirse si los animales del experimento recibían un sucedáneo de madre: una estructura móvil de plástico con un recubrimiento similar a una piel. El movimiento resultó ser muy importante porque si la madre adoptiva no se movía, tampoco había efecto positivo. Este detalle llevó a Prescott a determinar que el balanceo materno que comienza cuando la cría está en el útero, tiene una acción fundamental en el correcto desarrollo del cerebelo. Esta región controla la producción de dos neurotransmisores (noradrenalina y dopamina). Ambos, directamente relacionados con la hiperactividad, la adicción y la agresividad.

A continuación, Prescott quiso ver qué ocurre en humanos, y lo hizo estudiando las costumbres originales relativas al contacto madre-hijo de 49 tribus de todo el mundo. Tal como había predicho, los grupos poco afectivos con sus niños, y con muy poco contacto piel a piel, presentaron altos niveles de violencia en la edad adulta. Sin embargo, la agresividad era casi nula entre los pueblos que mantienen un contacto muy estrecho con sus hijos.

En lo que se refiere a las sociedades llamadas desarrolladas, Jay Belsy, director del Instituto para el Estudio de los Niños, las Familias y Asuntos Sociales del Birkbeck College (Inglaterra) y coautor de un gran estudio del NICHD de 2001 sobre las guarderías, sostiene que los datos del mencionado trabajo, los de sus estudios anteriores y posteriores, indican que los bebés y los niños pequeños que pasan más de 30 horas a la semana en una guardería desarrollan en la adolescencia y preadolescencia una mayor tendencia a ser agresivos, a pelearse y a acosar a otros. Las interpretaciones de los mismos datos son variadas. Algunos expertos son muy críticos con Belsy porque consideran que es un extremista y que exagera los resultados, además de ser un enemigo de los derechos de las mujeres trabajadoras.

Louis Cozolino, profesor de psicología de la Universidad de Pepperdine (EE UU) y autor de *The neuroscience of human relationships* (La neurociencia de las relaciones humanas), explica que "cuando no hay mucho contacto o existe una falta de cuidados es más probable que el cerebro desarrolle un sistema dirigido fundamentalmente por la adrenalina. Esto dará lugar a un tipo más violento, más agitado. Algo que tiene sentido desde un punto de vista evolutivo. Cuanto menos protegido esté un niño por sus padres, más agresivo tiene que ser para sobrevivir".

La ecuación contraria es igualmente válida. En un entorno de afecto, contacto y amor se activan los circuitos neuronales de la serotonina, un neurotransmisor del bienestar. Dicho de un modo simple, el cerebro registra las experiencias vitales en forma de códigos químicos que crean algo así como un ambiente neuronal específico para cada individuo. Cada vez que interaccionamos con una persona nueva lo hacemos desde ese escenario



cerebral que condiciona totalmente nuestra forma de percibir el entorno y la respuesta ante él.

Michel Odent, un conocido obstetra francés, no duda en afirmar que "se producirá una revolución en nuestra visión de la violencia cuando el proceso del nacimiento se vea como un periodo crítico en el desarrollo de la capacidad de amar". La primera hora después del nacimiento es clave para que la biología y la psique reciban una impronta básica contra la violencia, según el médico. La razón es la descarga masiva de una hormona conocida popularmente como la hormona del amor (oxitocina), que se genera en el momento del parto. Ésta desencadena la respuesta maternal y favorece la creación de un fuerte lazo entre madre e hijo. La afirmación de Odent sobre el desarrollo de la capacidad de amar procede de la constatación de que la oxitocina interviene en casi todos los aspectos del amor y del gozo, desde el carnal hasta el puramente fraternal o filial.

En relación con los distintos tipos de amor, Prescott hizo una curiosa observación en su estudio de los indígenas. De las 49 tribus, 13 escapaban a sus predicciones sobre la relación entre contacto físico en la infancia y violencia en la edad adulta. Buscando en las costumbres descubrió el elemento que faltaba: otras relaciones de amor en la adolescencia suplían lo que el entorno más cercano les había negado. Un hallazgo directamente relacionado con uno de los aspectos más fascinantes y prometedores del cerebro, su plasticidad.

"Biología no significa destino", asegura Niehoff. "El cerebro es flexible y puede reaprender. Tenemos herramientas para reducir la violencia creando un entorno seguro y de amor". Y esto es cierto incluso en casos de niños que han sufrido abusos graves en el seno de la familia. Si había alguien que les trataba con amor, que se ocupaba de ellos, y les mostraba que el mundo no era sólo agresión y violencia, se estimulaban los recursos personales para superar el impacto negativo de los abusos. Esto se conoce como resiliencia. "Se produce una transformación cuando alguien se ocupa de estos niños. La cuestión es cuánto tiempo el sistema [el cerebro] se mantiene plástico", dice Cozolino. Obviamente, la prevención parece más sencilla que la reprogramación.

Si el cerebro es flexible, el ADN también, si las circunstancias acompañan. A principios de los años noventa, en plena fiebre del gen de?, un equipo de científicos identificó el de la violencia. Se trataba del fragmento de ADN que produce una proteína encargada de degradar neurotransmisores como la serotonina y la adrenalina, conocida como MAO. Los investigadores sostenían que tener una versión poco activa del gen de la MAO significaba tener tendencia a la violencia.

Casi 10 años después, un estudio del King's College (Londres) que siguió a más de 400 hombres desde su nacimiento hasta la edad adulta demostró que la presencia del gen no era suficiente para que una persona fuera agresiva. El interruptor de la violencia estaba en

el exterior. Las personas que tenían el gen defectuoso y que sufrieron falta de atención o abandono emocional durante la infancia se convirtieron en adultos agresivos. Sin embargo, aquellos que también portaban una MAO poco activa, pero que vivieron en un entorno afectivo, escaparon a la predisposición genética.

Parece que las semillas de la paz están en nuestras manos. "La hipótesis es que una crianza adecuada en ausencia de estrés permite a nuestro cerebro desarrollarse de manera menos agresiva y emocionalmente estable. Creemos que este proceso permite a los humanos desarrollar más su potencial creativo", escribía en la revista Scientific American Martin H. Teicher, catedrático de psiquiatría de la Harvard Medical School (EE UU). O como sentencia Prescott: "La transformación de una cultura violenta en una de paz comienza por el individuo que en la infancia es colocado en un camino de aceptación en vez de en otro de rechazo".

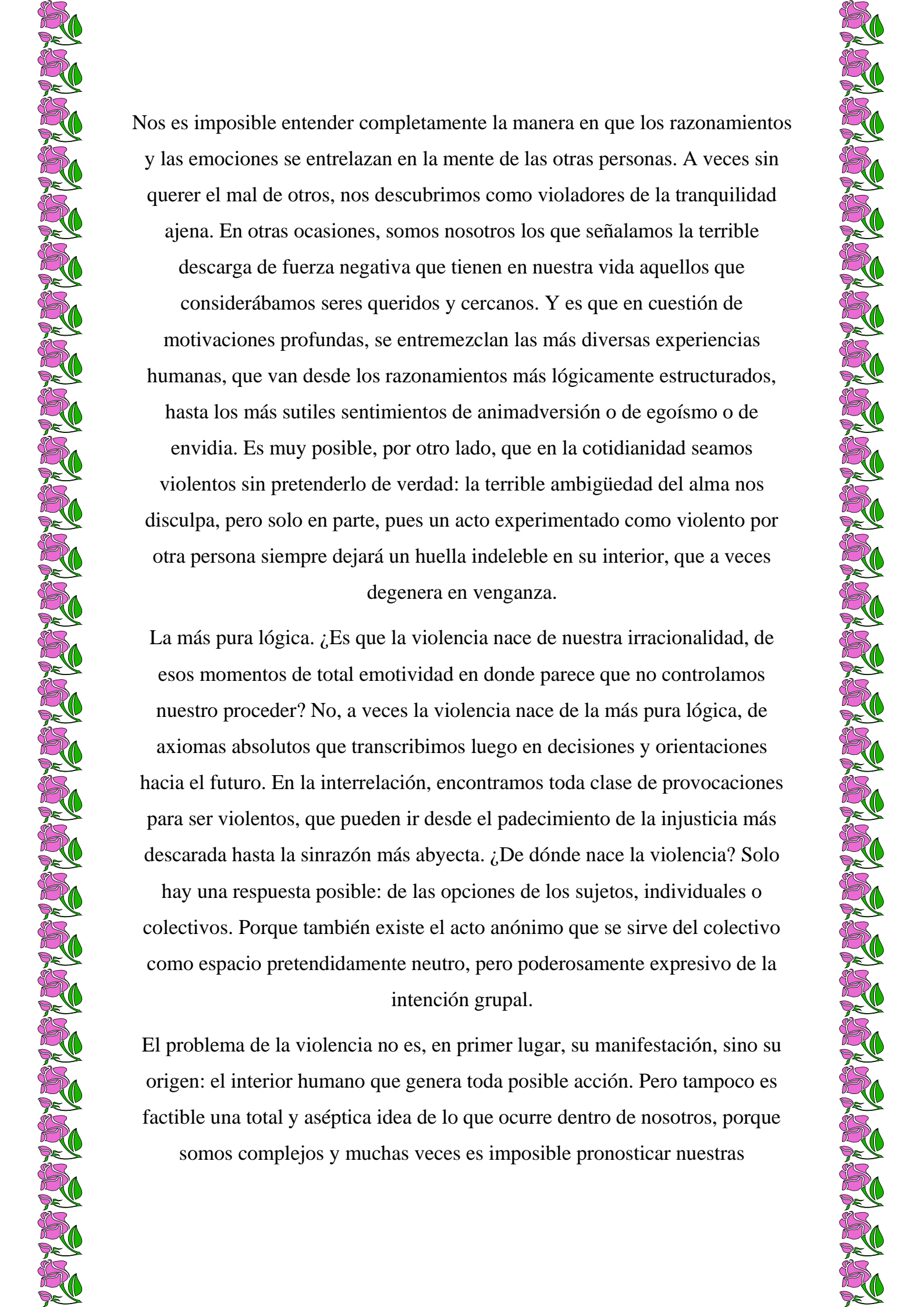
Y, por último, el tercer artículo:

¿De dónde nace la violencia?

POR VÍCTOR MANUEL MORA MESÉN - ACTUALIZADO EL 21 DE AGOSTO DE 2011 A: 12:00 A.M.

El problema de la violencia radica en su origen: el interior humano

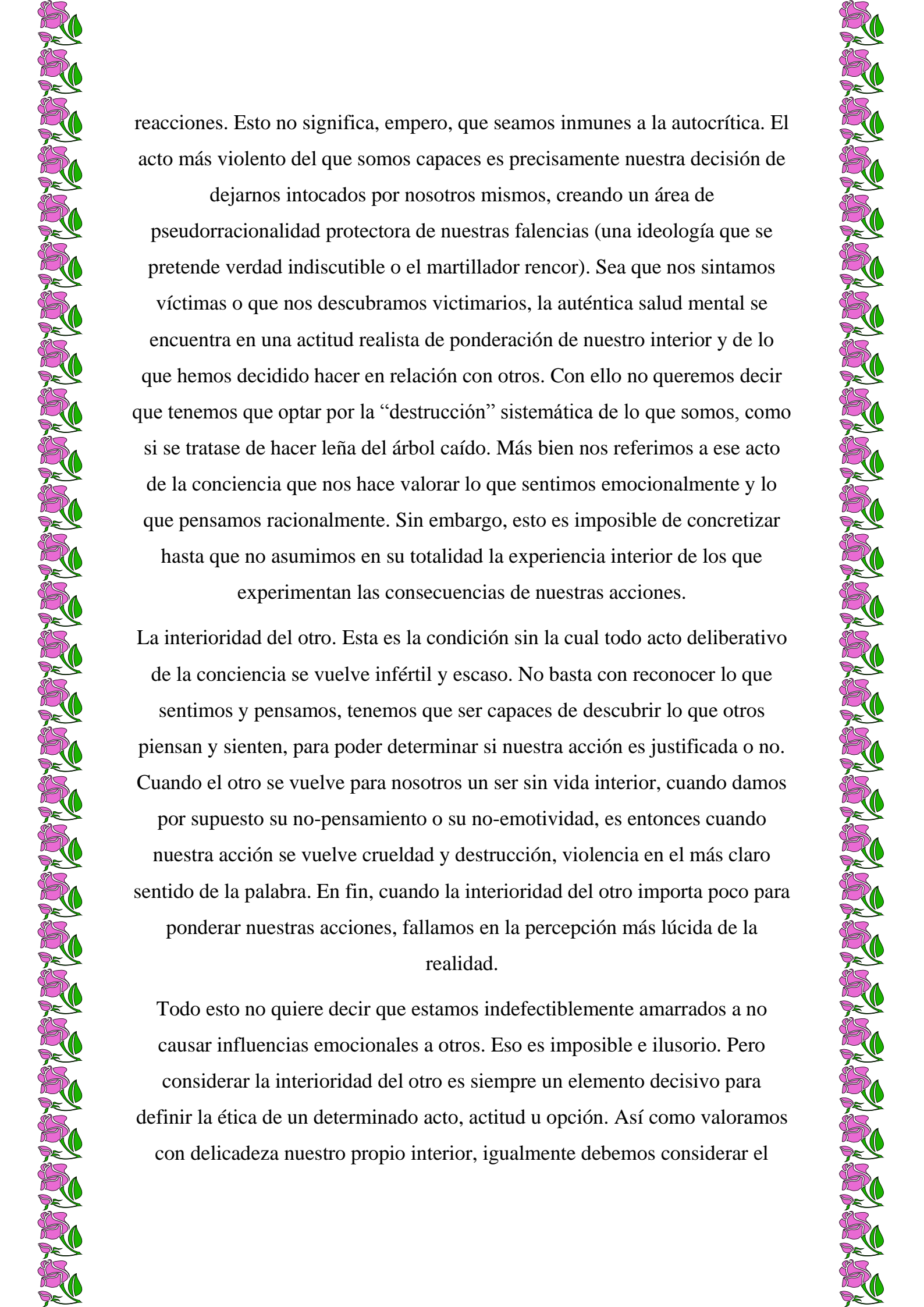
Experimentada como una realidad oprimente por aquellos que son sus víctimas, muchas veces la violencia parece una cosa necesaria para aquellos que son sus protagonistas. Tenemos que reconocer que fácilmente todos hemos experimentado ambas posiciones. Se trata de un fenómeno humano que se manifiesta de muchas maneras y formas. Es prácticamente imposible no tener una experiencia de este tipo. Sea que tengamos razón o que seamos vilmente reprimidos para expresar una razón alternativa, la verdad es que en nuestro interior sentimos el peso de las acciones violentas como inhumanas.



Nos es imposible entender completamente la manera en que los razonamientos y las emociones se entrelazan en la mente de las otras personas. A veces sin querer el mal de otros, nos descubrimos como violadores de la tranquilidad ajena. En otras ocasiones, somos nosotros los que señalamos la terrible descarga de fuerza negativa que tienen en nuestra vida aquellos que considerábamos seres queridos y cercanos. Y es que en cuestión de motivaciones profundas, se entremezclan las más diversas experiencias humanas, que van desde los razonamientos más lógicamente estructurados, hasta los más sutiles sentimientos de animadversión o de egoísmo o de envidia. Es muy posible, por otro lado, que en la cotidianidad seamos violentos sin pretenderlo de verdad: la terrible ambigüedad del alma nos disculpa, pero solo en parte, pues un acto experimentado como violento por otra persona siempre dejará un huella indeleble en su interior, que a veces degenera en venganza.

La más pura lógica. ¿Es que la violencia nace de nuestra irracionalidad, de esos momentos de total emotividad en donde parece que no controlamos nuestro proceder? No, a veces la violencia nace de la más pura lógica, de axiomas absolutos que transcribimos luego en decisiones y orientaciones hacia el futuro. En la interrelación, encontramos toda clase de provocaciones para ser violentos, que pueden ir desde el padecimiento de la injusticia más descarada hasta la sinrazón más abyecta. ¿De dónde nace la violencia? Solo hay una respuesta posible: de las opciones de los sujetos, individuales o colectivos. Porque también existe el acto anónimo que se sirve del colectivo como espacio pretendidamente neutro, pero poderosamente expresivo de la intención grupal.

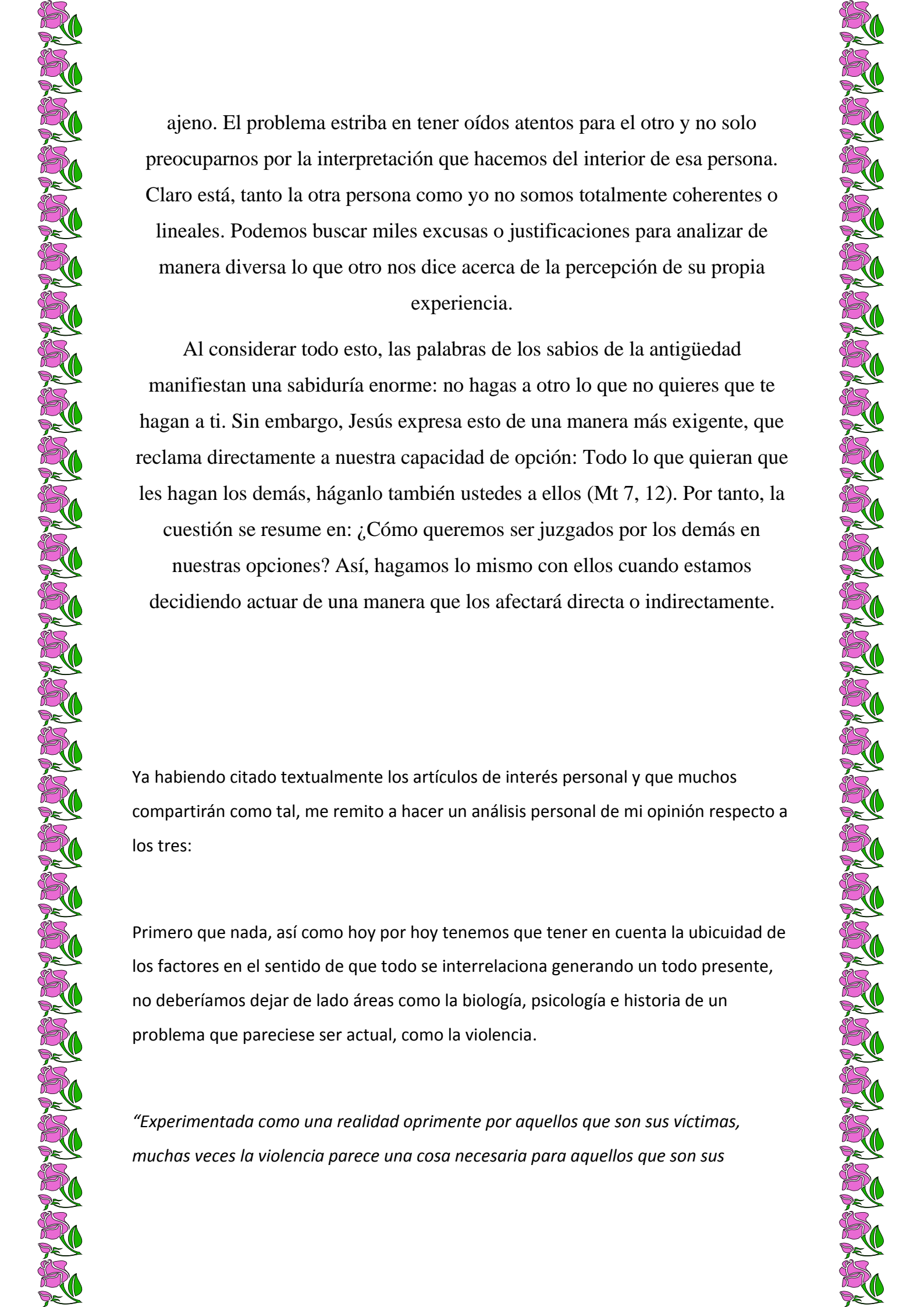
El problema de la violencia no es, en primer lugar, su manifestación, sino su origen: el interior humano que genera toda posible acción. Pero tampoco es factible una total y aséptica idea de lo que ocurre dentro de nosotros, porque somos complejos y muchas veces es imposible pronosticar nuestras



reacciones. Esto no significa, empero, que seamos inmunes a la autocrítica. El acto más violento del que somos capaces es precisamente nuestra decisión de dejarnos intocados por nosotros mismos, creando un área de pseudorracionalidad protectora de nuestras falencias (una ideología que se pretende verdad indiscutible o el martillador rencor). Sea que nos sintamos víctimas o que nos descubramos victimarios, la auténtica salud mental se encuentra en una actitud realista de ponderación de nuestro interior y de lo que hemos decidido hacer en relación con otros. Con ello no queremos decir que tenemos que optar por la “destrucción” sistemática de lo que somos, como si se tratase de hacer leña del árbol caído. Más bien nos referimos a ese acto de la conciencia que nos hace valorar lo que sentimos emocionalmente y lo que pensamos racionalmente. Sin embargo, esto es imposible de concretizar hasta que no asumimos en su totalidad la experiencia interior de los que experimentan las consecuencias de nuestras acciones.

La interioridad del otro. Esta es la condición sin la cual todo acto deliberativo de la conciencia se vuelve infértil y escaso. No basta con reconocer lo que sentimos y pensamos, tenemos que ser capaces de descubrir lo que otros piensan y sienten, para poder determinar si nuestra acción es justificada o no. Cuando el otro se vuelve para nosotros un ser sin vida interior, cuando damos por supuesto su no-pensamiento o su no-emotividad, es entonces cuando nuestra acción se vuelve crueldad y destrucción, violencia en el más claro sentido de la palabra. En fin, cuando la interioridad del otro importa poco para ponderar nuestras acciones, fallamos en la percepción más lúcida de la realidad.

Todo esto no quiere decir que estamos indefectiblemente amarrados a no causar influencias emocionales a otros. Eso es imposible e ilusorio. Pero considerar la interioridad del otro es siempre un elemento decisivo para definir la ética de un determinado acto, actitud u opción. Así como valoramos con delicadeza nuestro propio interior, igualmente debemos considerar el



ajeno. El problema estriba en tener oídos atentos para el otro y no solo preocuparnos por la interpretación que hacemos del interior de esa persona. Claro está, tanto la otra persona como yo no somos totalmente coherentes o lineales. Podemos buscar miles excusas o justificaciones para analizar de manera diversa lo que otro nos dice acerca de la percepción de su propia experiencia.

Al considerar todo esto, las palabras de los sabios de la antigüedad manifiestan una sabiduría enorme: no hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti. Sin embargo, Jesús expresa esto de una manera más exigente, que reclama directamente a nuestra capacidad de opción: Todo lo que quieran que les hagan los demás, háganlo también ustedes a ellos (Mt 7, 12). Por tanto, la cuestión se resume en: ¿Cómo queremos ser juzgados por los demás en nuestras opciones? Así, hagamos lo mismo con ellos cuando estamos decidiendo actuar de una manera que los afectará directa o indirectamente.

Ya habiendo citado textualmente los artículos de interés personal y que muchos compartirán como tal, me remito a hacer un análisis personal de mi opinión respecto a los tres:

Primero que nada, así como hoy por hoy tenemos que tener en cuenta la ubicuidad de los factores en el sentido de que todo se interrelaciona generando un todo presente, no deberíamos dejar de lado áreas como la biología, psicología e historia de un problema que pareciera ser actual, como la violencia.

“Experimentada como una realidad oprimente por aquellos que son sus víctimas, muchas veces la violencia parece una cosa necesaria para aquellos que son sus


protagonistas”, fue una sentencia que me dejó sin palabras. Se ponen en juego dos posiciones, que obviamente son reconocidas: la víctima y el opresor violento. La incógnita entra acción cuando debemos determinar el *start* en este juego: ¿Naturaleza? ¿Inteligencia? ¿Odio como resultado de abstinencia afectiva?

En lo que a mi persona respecta y en cuanto al tema en cuestión, me gustaría compartir mi opinión y lo que he podido interiorizar en base al tema escogido. La primera de mis premisas: **la violencia como fenómeno trasciende la existencia**. ¿Qué significa? Se traduce en que si yo ejerzo un acto violento contra alguien, ése acto no termina ni con mi muerte ni con la del afectado. Ése segundo que yo tomé mi decisión de hacer daño e ir contra uno de los mayores derechos del ser humano, imprimió en la existencia de la humanidad un ejemplo que va a ser recordado por los que en ése momento estuvieron presentes en la acción, y cuyas voces van a propagar lo que mi persona hizo.

Segunda premisa personal: **la huella que nuestra naturaleza trae viene intrínsecamente existiendo en nuestro ADN**. Y esto nació a partir de una conversación que he tenido varias veces con una amiga, y cuyos datos me aportaron e impresionaron bastante. Siendo ella estudiante de Facultad de Medicina, me reveló una de las tantas razones del porqué un ser humano puede golpear un animal (lo cual fue el punto de inicio de nuestra charla) y no le causa ni un mínimo dolor, y porqué otros seres humanos (como nosotras por ejemplo) vemos un video de ése estilo y nuestra alma se deshace y se nos va un poquito de humanidad en cada lágrima. ¿Cuál es la respuesta? Cada ser humano viene con determinada estructura en cuanto al cerebro sobre todo, y específicamente en cuanto a la distribución de las neuronas. Eso hace que un mínimo cambio de posición determine que un área esté más o menos desarrollada que otra, cambiando por completo la personalidad del sujeto – razón por la cual pueden dañar su susceptibilidad cosas que para otro(s) le(s) es indiferente.²

² Recomiendo sin dudas visitar:

http://www.spu.org.uy/revista/ago2010/03_EL%20CEREBRO_VIOLENTO.pdf . Es un



Tercera premisa: **el crecimiento importa, pero no determina.** Me refiero con ello al posterior aprendizaje que puede interferir en el crecimiento de una persona determinada genéticamente a ser agresiva y/o violenta. Es claro que el cariño, la paciencia, la dedicación y la comprensión pueden ayudar a cambiar el camino que nos ha sido impuesto por naturaleza, sin necesidad de dejar que nuestras raíces crezcan en base a un estereotipo que creemos inalterable. Y así como podemos lograr que una persona cambie si nos esforzamos en inculcarle los buenos valores, también puede ser que la fuerza de la naturaleza nos sorprenda demostrándonos que en casos en los cuales los niños han sido denigrados siempre, de adultos tratan de ser los ejemplares padres que nunca tuvieron.

Cuarta y última premisa: **la violencia no es única.** Me refiero a que sus medios son infinitos. Y no sólo me remito a lo psicológico y a lo físico; no. Me refiero a sus mil maneras de ser comprendida y captada; a sus diversas formas de darse a entender por la mente humana, por un órgano que cambia de esencia así como de persona: el cerebro.


♥ **Conclusión.**

En base a todo lo antedicho, añado unas líneas finales a este externo de carácter opcional.

Me gustaría idear el cierre haciendo relación de la violencia como fenómeno y sus diversos posibles orígenes, junto con el triple crimen de Rivera.

Por ello manifiesto que es muy difícil saber qué fue lo que en realidad motivó a esta mujer a realizar lo que hoy todos apreciamos aún sin comprender. ¿Estamos seguros que las razones fueron meramente económicas? ¿Habría habido algo en su niñez que la

documento que explica lo que brevemente he planteado, en cuanto a la inferencia estructural del cerebro en conductas violentas.



determinó a actuar de esa manera? ¿Cuál es el poder que personas de ése estilo tienen como para engarzar en un solo ser dos personalidades antónimas?

Y ésa pregunta es lo que más me intriga: nos invita a desconfiar de todos y a confiar en nuestros pensamientos. Pero... ¿Y si lo único que sentimos es miedo? ¿Tendríamos entonces que confiar en ese miedo? No es una forma de vivir; me niego a convivir así.

La sociedad se ideó como medio de asociación a través del cual pudiésemos satisfacer aquello que en soledad nos era imposible. ¿Pero podemos llegar a ser tan egoístas con el resto y con nosotros mismos como para corromper ése vínculo social que se traduce en mucho tiempo y esfuerzo de nuestros antepasados?


Considero que el tema trasciende las palabras y las actitudes. Tendríamos que planteárnoslo de aquí a cinco años, creando una secuencia que nos sirva de guía y tratar de que esa guía sea positiva, y no que se convierta en una razón como para hoy cuestionarnos sobre quiénes tenemos al lado y en el día a día.

Me encantaría dejarnos pensando el tema más aún, y por esa razón cito las siguientes frases célebres que dan mucho para discutir y relacionar a nuestra realidad, y las cuales fui comentando en breves notas al pie:

Es un error esencial considerar
la violencia como una fuerza.³

Thomas Carlyle. - historiador, crítico social y ensayista británico.

³ Claramente nos refleja una necesidad de cambiar nuestros modos de acción de represión y violencia que hemos estado empleando por largo tiempo con el fin de erradicar el mismo problema que nos inspira a actuar así.



Para una persona no violenta,
todo el mundo es su familia.⁴

Mahatma Gandhi. - abogado, pensador y político hindú.

La violencia es una debilidad.⁵

Jean Jaurés. - político socialista francés.

Nunca se entra, por la violencia,
dentro de un corazón.⁶

Molière. - dramaturgo, humorista y actor francés y uno de los más grandes
comediógrafos de la literatura occidental.

La violencia acostumbra
a engendrar violencia.⁷

Esquilo. - dramaturgo griego.

La violencia no deja de tener
cierto parentesco con el miedo.⁸

Arturo Graf. - poeta italiano de ascendencia alemana.

Sólo la violencia ayuda
donde la violencia impera.⁹

Bertolt Brecht. - dramaturgo y poeta alemán.

⁴ La idea de convivencia pacífica de la cual hace largo tiempo deberíamos gozar.

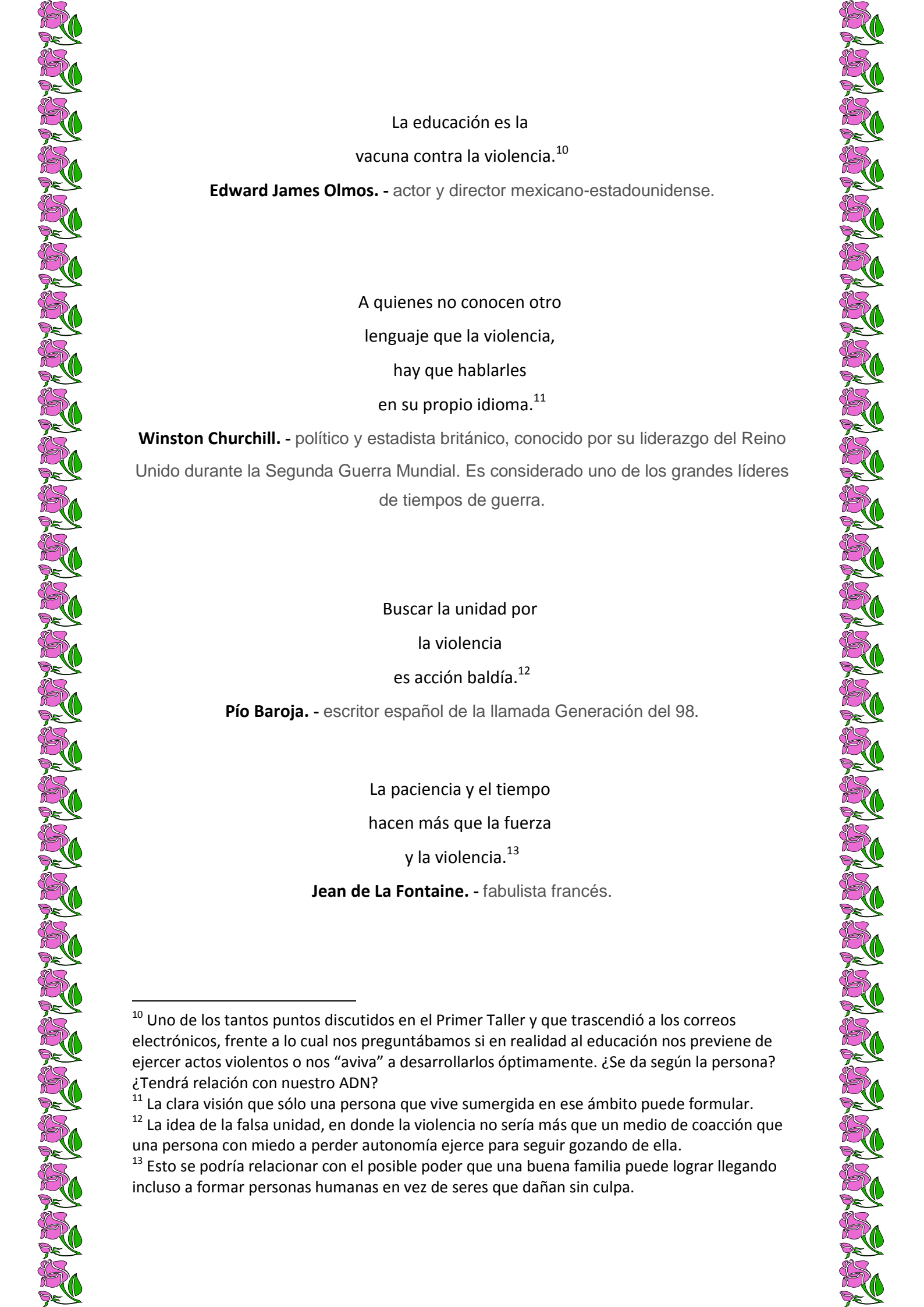
⁵ Nuestro miedo nos guía a ella en momentos de susceptibilidad e inferioridad.

⁶ La violencia sólo genera más violencia, resentimiento y falsa tolerancia.

⁷ La violencia se genera y se procrea en base a nosotros mismos o, mejor dicho, en base a nuestras acciones.

⁸ La directa correspondencia entre la violencia como respuesta al miedo.

⁹ La erróneamente aceptada idea de que la violencia puede servir de ayuda en donde ésta ya existe; ¿y si tomáramos otra posición? Correría peligro nuestra vida. ¿Dónde quedó la justicia?



La educación es la
vacuna contra la violencia.¹⁰

Edward James Olmos. - actor y director mexicano-estadounidense.

A quienes no conocen otro
lenguaje que la violencia,
hay que hablarles
en su propio idioma.¹¹

Winston Churchill. - político y estadista británico, conocido por su liderazgo del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial. Es considerado uno de los grandes líderes de tiempos de guerra.

Buscar la unidad por
la violencia
es acción baldía.¹²

Pío Baroja. - escritor español de la llamada Generación del 98.

La paciencia y el tiempo
hacen más que la fuerza
y la violencia.¹³

Jean de La Fontaine. - fabulista francés.

¹⁰ Uno de los tantos puntos discutidos en el Primer Taller y que trascendió a los correos electrónicos, frente a lo cual nos preguntábamos si en realidad al educación nos previene de ejercer actos violentos o nos “aviva” a desarrollarlos óptimamente. ¿Se da según la persona? ¿Tendrá relación con nuestro ADN?

¹¹ La clara visión que sólo una persona que vive sumergida en ese ámbito puede formular.

¹² La idea de la falsa unidad, en donde la violencia no sería más que un medio de coacción que una persona con miedo a perder autonomía ejerce para seguir gozando de ella.

¹³ Esto se podría relacionar con el posible poder que una buena familia puede lograr llegando incluso a formar personas humanas en vez de seres que dañan sin culpa.

La violencia llama a la violencia.¹⁴

Théophile Gautier. - famoso poeta, dramaturgo, novelista, periodista, crítico literario y fotógrafo francés.

La violencia es miedo a
las ideas de los demás y
poca fe en las propias.¹⁵

Antonio Fraguas. - humorista gráfico español.

La violencia nos impulsa en el sentido contrario a lo que fuimos ideados ser.

Creación personal.

REFLEXIÓN.

No cambio por nada lo que con un poco de tiempo e interés se puede aprender.

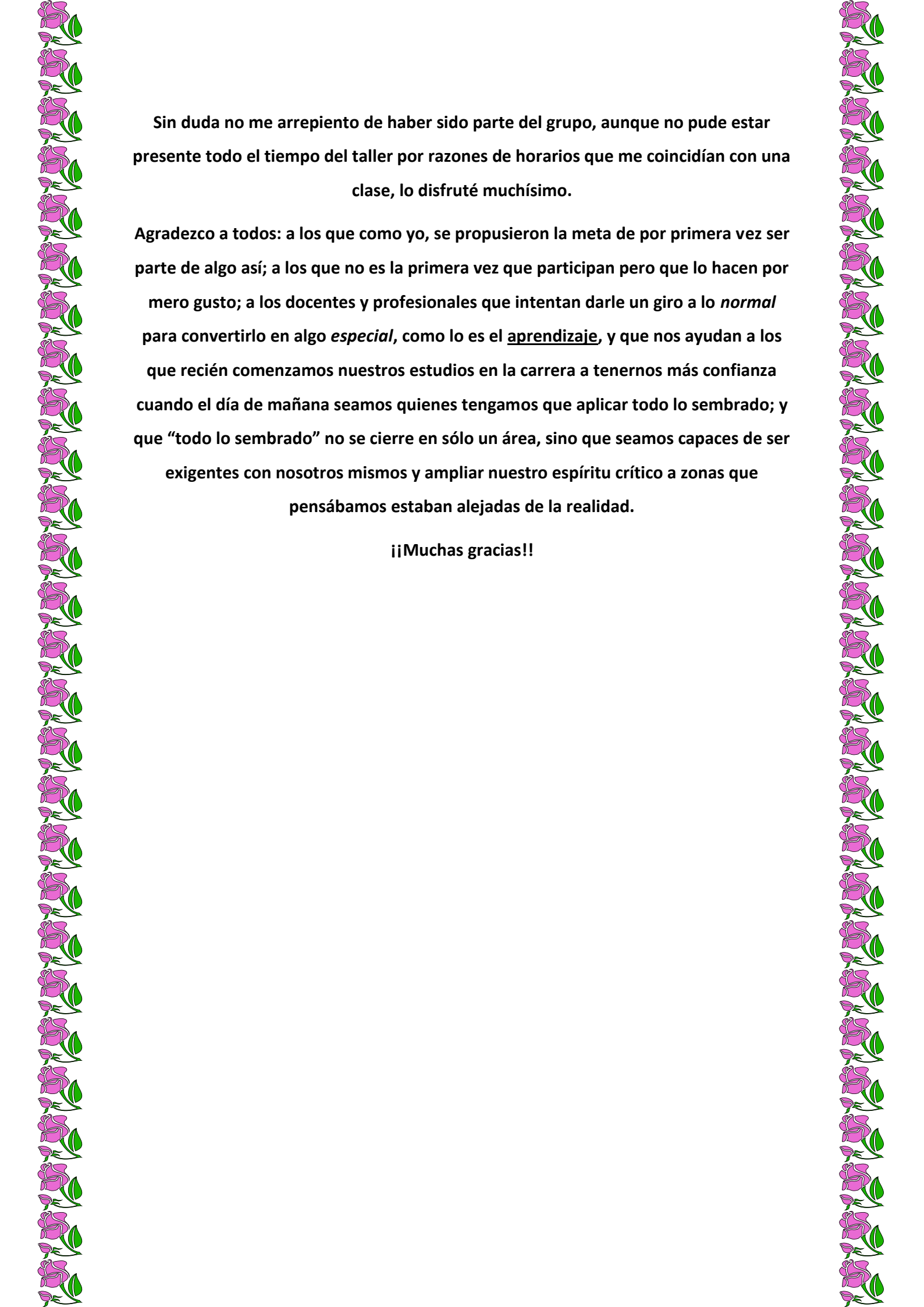
Un grupo hermoso que combinó diferentes disciplinas que contribuyeron y le dieron sentido al término interdisciplinario, dotándolo de una esencia que ninguna clase teórica tiene hoy por hoy.

Fuimos capaces de vincular temas que no pasaban de estar en los libros o de ser un mero apunte de cuaderno, para elevarlo a la escala de lo práctico y nutrirlo de conocimientos que teníamos como perdidos.

Conocimos personas; personas que podemos encontrar en nuestro futuro como profesionales, como profesionales que seremos teniendo esta experiencia (y espero que más) que contribuyan a nuestra riqueza como seres humanos.

¹⁴ Violencia + violencia = violencia intensificada.

¹⁵ El reflejo de la desconfianza en nuestras capacidades como para hacer lo que sea por tornarlas respetables.



Sin duda no me arrepiento de haber sido parte del grupo, aunque no pude estar presente todo el tiempo del taller por razones de horarios que me coincidían con una clase, lo disfruté muchísimo.

Agradezco a todos: a los que como yo, se propusieron la meta de por primera vez ser parte de algo así; a los que no es la primera vez que participan pero que lo hacen por mero gusto; a los docentes y profesionales que intentan darle un giro a lo *normal* para convertirlo en algo *especial*, como lo es el aprendizaje, y que nos ayudan a los que recién comenzamos nuestros estudios en la carrera a tenernos más confianza cuando el día de mañana seamos quienes tengamos que aplicar todo lo sembrado; y que “todo lo sembrado” no se cierre en sólo un área, sino que seamos capaces de ser exigentes con nosotros mismos y ampliar nuestro espíritu crítico a zonas que pensábamos estaban alejadas de la realidad.

¡¡Muchas gracias!!